

**Cómo citar:** Molina Alcolea, Alonso. 2024. “*Si vis pacem, para bellum*”. Geopolítica y los conflictos actuales. Alejandría 3, 3-19.

[www.um.es/cepoat/alejandria/archivos/6471](http://www.um.es/cepoat/alejandria/archivos/6471)

## “*Si vis pacem, para bellum*”. Geopolítica y los conflictos actuales

### “*Si vis pacem, para bellum*”. Geopolitics and the current conflicts.

Alonso Molina Alcolea<sup>1</sup>  
Universidad de Murcia

Recibido: 22-9-2023 / Aceptado: 12-1-2024

#### Resumen

La geografía como elemento determinante del destino de las naciones era una idea que rondaba por la cabeza de distintos pensadores y estadistas desde la antigüedad, hasta que en el siglo XIX una serie de académicos se atrevieron a sistematizar una serie de principios para analizar los países y gobernar en base a esto. En la actualidad, estas ideas han sido rescatadas y actualizadas para el siglo XXI.

Palabras clave: Geopolítica, China, Rusia, Ucrania, Estados Unidos, geografía, política.

#### Abstract

Geography as a determining element of the destiny of nations was an idea that had been in the minds of different thinkers and statesmen since ancient times, until in the 19th century a series of academics dared to systematize a series of principles to analyze countries and govern based on this. Currently, these ideas have been rescued and updated for the 21st century.

Keywords: Geopolitics, China, Russia, Ukraine, United States, geography, politics.

#### 1. Introducción

A lo largo de la Historia, los distintos gobernantes y pensadores han buscado recopilar la mayor cantidad de conocimientos que versaban en torno al arte de gobernar. Era bien conocido por todos los pensadores que los accidentes y el entorno geográfico condicionaban en gran medida el devenir de los países. Diversos autores fueron profundizando en estos conocimientos y fueron dejándolos por escrito hasta conformar lo que según Kjellen es la “*ciencia que concibe el Estado como organismo geográfico o como fenómeno en el espacio*”. Durante la Segunda Guerra Mundial la geopolítica fue puesta al servicio de la maquinaria bélica y tras el fin de la contienda fueron desechados por su vinculación con la Alemania nazi. Tras el final de la Guerra Fría fue reinterpretada para atajar los problemas estructurales de las sociedades capitalistas.

En la actualidad, la geopolítica ha vuelto a estar presente en todos sitios por la nueva situación global caracterizada por la feroz competencia entre potencias, que impregna todos los aspectos de la vida, de los estados y de sus habitantes.

<sup>1</sup> alonso6802@gmail.com - Orcid: 0000-0002-4366-6131

## 2. “La Historia se repite; primero como tragedia y después como farsa”. Origen, vida y muerte de la Geopolítica.

Los cimientos de la geopolítica se remontan al final del siglo XIX y los primeros años del siglo XX y sus orígenes de esta disciplina se entrelazan con la geografía y el punto de encuentro de ambas disciplinas es la llamada “geografía política”, concepto acuñado por el político, escritor y economista francés Jacques Turgot, que pretendía poner estudiar los factores geográficos que marcan los hechos políticos, en su obra “Teoría de geografía política” en el año 1750. La geografía política finalmente sería reconocida como una rama secundaria de la geografía a finales del siglo XIX y la primera gran obra sobre la materia fue “Geografía política”, de Ratzel, en la que estudiaba la población en base a los factores geográficos bajo un prisma positivista y naturalista<sup>2</sup>.

Ratzel se inspiró en las teorías darwinianas a la hora de desarrollar sus tesis sobre el desarrollo y comportamiento de los estados e incorporó el término “espacio vital” al presentar a los estados como entes biológicos, aunque con matizaciones, que en busca de un territorio al que unir definitivamente con su población. Para el autor, la búsqueda de este espacio vital es una señal inequívoca de la vitalidad del estado que la realiza y cuando se para esta expansión, el estado empieza un período de decadencia que le llevará a la muerte<sup>3</sup>.

Al mismo tiempo que el término “geopolítica” se hacía más común entre los estudiosos el oficial de la marina estadounidense Alfred T Mahan publicaba su obra “Influencia del Poder Naval en la Historia” en el año 1890, aunque seguramente Mahan no conocería dicho concepto. Mahan consideraba al estado como un ente vivo, por lo que dividía a las naciones en “vivas”, aquellas naciones que están en condiciones de expandirse, y “moribundas”, aquellas que se han quedado atrás en cuanto al desarrollo tecnológico y cuyos territorios son objeto de deseo de otras naciones, en total sintonía con la doctrina Monroe<sup>4</sup>.

Para formular sus tesis Mahan se inspiró totalmente en el modelo colonial británico y en sus postulados

otorgaba una importancia capital al comercio para el desarrollo nacional. Para proteger este comercio sería necesaria una gran flota de guerra para defender las rutas comerciales, que se apoyaban en una serie de bases en torno a dichas rutas comerciales, que se conseguirían mediante la guerra con las naciones “moribundas”. La obra de Mahan fue de importancia capital en la política exterior estadounidense, que pasó a pivotar sobre su armada, lo que junto al desarrollo de su industria permitió a EEUU convertirse en el principal actor político del continente americano<sup>5</sup>.

A pesar de las aportaciones de Ratzel y Mahan la geopolítica seguía siendo una serie de ideas inconexas cuya aplicación se limitaba a un campo muy reducido y sólo a partir de la obra de la obra de Halford J. Mackinder cuando todos esos conocimientos que antes se encontraban dispersos van a ser articulados teóricamente. Halford J Mackinder fue una de las grandes personalidades de la intelectualidad británica entre los siglos XIX y XX, lo que quedó reflejado en el período que dirigió la London School of Economics y su determinante labor a la hora de crear la Universidad de Reading, donde desarrolló la “nueva geografía”. Su obra fue influenciada por su carrera académica, además de por su carrera política. Mackinder se desempeñó políticamente como un férreo defensor de la unidad imperial británica durante y después de la Gran Guerra, de la que Reino Unido salió como un vencedor muy debilitado. La obra geopolítica de Mackinder pretendía superar toda la obra geopolítica anterior estandarizando la teoría y la práctica y, sobre todo, mediante su Teoría del Pivote Mundial, que hundía sus raíces en el estudio de la historia europea, según la cual la potencia política que ocupará la “región pivote” o el “Heartland” tendría un poder decisivo sobre los acontecimientos y la historia europea. Para contrarrestar a este supuesto estado Mackinder reservaba a Gran Bretaña el papel de contrapeso en la periferia (el “cinturón exterior”), todo encaminado a materializar un equilibrio entre poderes, pues el autor distinguía entre potencias marítimas y potencias continentales<sup>6</sup>.

Con todas las aportaciones anteriores el auténtico padre de la geopolítica no fue otro que el profesor sueco Rudolf Kjellen cuando publicó “El estado como organismo viviente” en el año 1916. En esta

2 Edgar Talledo Sánchez, “De la geografía política clásica a la geopolítica crítica”, *Tlalli: Revista de Investigación en Geografía*, 1, (2019): 65-67.

3 Heriberto Cairo Carou, “La geopolítica como “ciencia del Estado “. El mundo del general Haushofer”. *Geopolítica(s): revista de estudios sobre espacio y poder* vol. 3, 2, (2012): 340.

4 Andrés González Martín y Federico Aznar Fernández-Montesinos. “Mahan y la geopolítica”, *Geopolítica(s): revista de estudios sobre espacio y poder* vol. 4, 2, (2013): 8-10.

5 Andrés González Martín, Federico Aznar Fernández-Montesinos, 13.

6 Heriberto Cairo Carou. “El pivote geográfico de la historia”, el surgimiento de la geopolítica clásica y la persistencia de una interpretación telúrica de la política global”, *Geopolítica(s) revista de estudios sobre espacio y poder*, vol. 1, 2, (2010): 1-5.

obra Kjellen finalmente acuñó el término geopolítica, definiéndola como “*ciencia que concibe el Estado como organismo geográfico o como fenómeno en el espacio*”. Además, sentó un peligroso precedente al formular su “doctrina del espacio vital” por la cual los estados más fuertes encontraban la justificación para expandirse, en busca de un “espacio vital”. Esta última doctrina fue desarrollada más profundamente por Karl Haushofer, que dotó a los estados de la potestad de expandirse en busca de un “espacio vital”<sup>7</sup>.

Toda esta obra geopolítica encontró en las universidades alemanas el lugar idóneo para su desarrollo sistemático durante la segunda década del siglo XX. Karl Haushofer, profesor de la Universidad de Múnich, formó estudios geopolíticos para sistematizar todos los elementos relacionados con esta disciplina en este momento y lugar precisos. Haushofer definió la *Geopolitik* como “*la base científica del arte de la actuación política en la lucha a vida o muerte de los organismos estatales por el espacio vital*”). Paralelamente a Haushofer, Adolf Hitler estaba desarrollando su propia obra, *Mein Kampf*, que marcaría durante décadas la disciplina de la geopolítica. Hitler escribió *Mein Kampf* durante su estancia en la prisión de Landsberg, durante la que conoció a Haushofer y su obra, lo que le inspiró a incorporar a su libro las directrices principales que según él debía de tener el estado alemán; una población homogénea ideológica y étnicamente en busca de la unidad interior, y la expansión exterior, un “espacio vital” para el estado y el pueblo alemán<sup>8</sup>.

Haushofer nació en Múnich en 1867 y se incorporó al ejército bávaro, participó en la I Guerra Mundial y al término de esta entró a trabajar en la universidad de dicha ciudad. Su trabajo encontró gran interés por parte de los cuadros superiores del partido nacionalsocialista, lo que junto a su relación con Rudolf Hess le permitirá seguir escalando profesionalmente y conocer al mismo Hitler<sup>9</sup>. En este momento la geopolítica alcanzó su máxima difusión, expandiéndose otros países del Eje, como Italia, aunque en este país las obras concernientes a este campo pivotan sobre una idea nostálgica de un pasado imperial y construir una justificación histórica para la expansión del estado fascista italiano junto con reminiscencias de la idea del “espacio vital de Ratzel”<sup>10</sup>.

La relación entre Hitler y Haushofer fue fructífera una vez que el primero se hizo con el poder y ambos se beneficiaban; Haushofer gracias al apoyo económico de los nazis podía seguir desarrollando sus teorías en Heidelberg, y los nazis seguían incorporaban sus teorías a su política, convirtiendo la geopolítica en un aparato más del estado nazi. La derrota de la Alemania nazi en la II Guerra Mundial supuso la caída en desgracia de Haushofer y la defenestración de la geopolítica de los ambientes académicos europeos, al considerarse a esta disciplina y a Haushofer como los instigadores intelectuales de una nueva guerra a escala mundial<sup>11</sup>.

Para los años setenta en Europa fueron apareciendo una serie de trabajos que acabaron por renovar a la geografía estudiándola desde perspectivas que no habían sido tratadas antes, como la marxista, la feminista. Esta renovación tuvo su auge con tres publicaciones; la primera de ellas es *Geografía un arma para la guerra*, de Yves Lacoste, una crítica a cómo la disciplina se había convertido en un instrumento del estado y de las empresas privadas y pone el centro de interés en el medio y en los procesos sociales. Otra obra destacada es *Espacio y Poder*, de Paul Claval, donde se profundiza en el papel de la información, la comunicación y la cultura en las relaciones de poder, y, finalmente, Raffestein, publicó *Por una Geografía del Poder*, donde estudia las nuevas formas de ejercer el poder desde el estado, el espacio en el que se desarrolla y las formas de actuación ciudadana en una sociedad democrática<sup>12</sup>.

Una vez acabada la II Guerra Mundial las ideas generales de la geopolítica fueron defenestradas de los ambientes académicos al considerarlas instigadoras de la guerra más destructiva que había visto el continente europeo. Sin embargo, en Hispanoamérica, estos textos no sólo siguieron siendo accesibles, sino que encontraron gran difusión entre oficiales de estos ejércitos y sobre ellos elaborarán sus principales tesis que llevarían a cabo durante sus dictaduras. Al otro lado del atlántico, la geopolítica se expandía a ámbitos no militares y aparecían nuevas publicaciones que desarrollaban una nueva corriente del pensamiento geopolítico desvinculado de su pasado nazi, esta es la llamada geopolítica crítica<sup>13</sup>.

Mientras que en Europa se desarrollaban nuevas visiones de la geografía política, en EEUU, el ostracismo a la geopolítica duró lo que tardó en surgir un nuevo

7 Agustín Alcázar Segura. “Geopolítica y Geoestrategia”, *Ejército de Tierra español*, 868, (2013): 34.

8 Rubén Cuéllar Laureano. “Geopolítica. Origen del concepto y su evolución”, *Revista de relaciones internacionales de la UNAM*, 113, (2012): 63-64.

9 Heriberto Cairo Carou. “La geopolítica como ciencia del Estado “. *El mundo del general Haushofer*: 339.

10 Cairo Carou: 342.

11 David Herrera Santana. “Geopolítica”, *Concepto y fenómenos fundamentales de nuestro tiempo*, (2018): 1-7.

12 Edgar Talledos Sánchez, “De la geografía política clásica a la geopolítica crítica”: 73.

13 Talledos Sánchez: 77-78.

enemigo, la Unión Soviética. Los estadounidenses aprendieron de las tácticas y conocimientos que tan difícil se lo pusieron en la guerra contra Alemania y no tardaron en incorporar la geopolítica a su corpus teórico y en 1942 Nicholas Spykman cambió radicalmente el pensamiento estratégico estadounidense y marcó la hoja de ruta del país, que reformuló su concepto de seguridad nacional, que ahora pasaba por la hegemonía mundial exportando su modelo político y social, por la diplomacia o por intervenciones militares por todo el continente americano encaminadas a erradicar cualquier gobierno izquierdista. Tras la caída de la Unión Soviética la geopolítica pareció haber caído en el olvido, pues ya no había un gran enemigo a batir, el mundo se había vuelto unipolar<sup>14</sup>.

### 3. “Los rumores en torno a mi muerte se han exagerado de sobremanera”. Geopolítica y mundo actual.

Tras la desaparición de la URSS parecía haber llegado el fin de la Historia vaticinado por Fukuyama. La democracia liberal era el sistema político imperante y las relaciones económicas internacionales se desenvuelven dentro del marco capitalista y las guerras parecían haberse circunscrito a áreas periféricas de Europa y al continente africano. Este espejismo se disipó con los atentados del 11 de septiembre de 2001, en un instante el mundo había vuelto a cambiar otra vez, el mundo volvía a ser un lugar peligroso incluso para el vencedor de la Guerra Fría. La reacción estadounidense fue un recrudescimiento de su unilateralismo y tomar la lucha contra el terrorismo como una empresa personal interviniendo en países patrocinadores del terrorismo o que lo promovían mientras establecía relaciones diplomáticas a medida con países que podrían colaborar en su lucha antiterrorista<sup>15</sup>.

Mientras que EEUU combatía contra el terrorismo en el mundo árabe estallaban revueltas desde Líbano a Marruecos. El mundo ya no solo había vuelto a ser un lugar violento, además era caótico. Las primaveras árabes se produjeron en un momento en el que estos países eran gobernados por gerontocracias, caracterizadas por una carencia sistémica de cualquier tipo de libertades; ya sea de expresión, de asociación o de prensa, una corrupción omnipresente en el aparato estatal, convirtiendo los recursos de estos países en patrimonio del gobernante. También tuvieron mucho que ver distintos factores sociales; unos niveles de

desempleo altísimos, creando grandes bolsas de pobreza y una gran desigualdad entre los gobernantes, que acaparan enormes recursos económicos, y una gran masa sin expectativas de futuro. Sin embargo, el factor desencadenante de las revueltas fue el enorme aumento del precio de los alimentos, alcanzando un 80% en el año 2010, junto con hechos particulares en cada país. Las protestas corrieron como la pólvora gracias a un gigantesco efecto contagio, pues cada país veía como sus vecinos se movilizaban, mientras que las noticias volaban por Internet y se convertían en altavoz de filtraciones como las de Wikileaks<sup>16</sup>.

Las primaveras árabes tuvieron efectos divergentes, pues en algunos países no lograron transformar el sistema por la nula coordinación entre sus principales actores, mientras que en otros casos las naciones afectadas se convirtieron en auténticos estados fallidos, donde el terrorismo y el crimen organizado campan a sus anchas<sup>17</sup>.

El proceso de globalización que comenzó tras la caída del muro de Berlín transformó totalmente a la disciplina geopolítica, dejando de ser un simple decálogo de consejos para la supervivencia de los Estados y una guía para la guerra a ser un ente casi vivo, en el que se interrelacionan política, economía, identidad, geografía, tecnología, relaciones internacionales, en definitiva; todo aquello que puede afectar a la estabilidad de los estados<sup>18</sup>.

La caída de la Unión Soviética había supuesto la implantación de una unipolaridad absoluta de EEUU y Europa, pero en las últimas décadas todo ha cambiado, EEUU no puede sostener la posición occidental con una Europa en decadencia que ya no puede competir industrialmente con un continente asiático mucho más rentable, ni tecnológicamente con un continente que se está alzando como nuevo epicentro tecnológico del planeta y tampoco demográficamente contra el 40% de la población mundial<sup>19</sup>.

Mientras que EEUU estaba ocupado combatiendo el terrorismo en distintos puntos del mundo que no habían suscitado el interés de la política exterior estadounidense se estaban desarrollando nuevos poderes que acabarán por resquebrajar el orden unipolar, de entre los que el más destacado es China.

16 José María Blanco Navarro. “Primavera Árabe. Protestas y revueltas. Análisis de factores”, *Pre-bie* 4 (2011): 3-4.

17 Blanco Navarro: 7-8.

18 Luis Cayetano y Garrido, “Geopolítica y Globalización”, *Revista General de Marina* vol. 226, Mes 5 (2014): 651-652.

19 Augusto Zamora R, “La geopolítica mundial pivota en Asia”, *Papeles de relaciones sociales y cambio global*, 146 (2019): 56.

14 Rubén Cuéllar Laureano, “Geopolítica. Origen del concepto y su evolución”: 72.

15 Joaquín Hernández Alvarado. “Geopolítica del conflicto. El mundo después del 11 de septiembre”, *Íconos: Revista de Ciencias Sociales* 13 (2002): 26.



El gigante asiático había ostentado el puesto de primera potencia económica mundial hasta el siglo XIX, cuando tras años de decadencia, de perder la oportunidad de incorporarse a la Revolución Industrial, invasiones extranjeras y guerras civiles, llegó a perder hasta un 61% de su PIB y ocupar un lugar entre los países más pobres del mundo<sup>20</sup>.

El comienzo del siglo XXI trajo consigo un crecimiento económico nunca antes visto, consiguiendo en la década de 2010 ser el mayor exportador del mundo, arrebatando a Japón el segundo puesto entre las potencias económicas en el año 2014 y desbancando a EEUU como el primer poder económico del planeta. Pareciera que China se ha recuperado del Siglo de la Humillación y está a punto de recuperar el puesto como poder hegemónico mundial que ha ostentado durante sus distintas dinastías imperiales. El camino del resurgir de China se remonta al año 1976, cuando al fallecido Mao le sucedió Deng Xiaoping, que desechó la fallida Revolución Cultural e implementó reformas encaminadas a instaurar un mercado más abierto, desmantelando en el proceso la economía planificada para dar paso a un sistema que combina elementos de las economías capitalistas y socialistas; el llamado “socialismo con características chinas”. La efectividad del sistema se reflejó en el abandono de la pobreza de 150 millones de chinos y un crecimiento anual del producto interior bruto del 11,2%<sup>21</sup>.

Tras la llegada de Xi Jinping los cambios en China no han hecho más que sucederse y los esfuerzos del PCCH se han ido encaminando a través de los sucesivos planes quinquenales a dejar atrás su modelo actual, basado en la manufactura y la exportación, para convertirse en una economía centrada en el sector terciario. Si bien esto ha supuesto una caída de la tasa de crecimiento, que en 2015 se situó en un 6,9% siendo la más baja en 25 años. Si bien también ha cambiado el porcentaje del crecimiento económico también ha cambiado su naturaleza, pues a partir de ese año el peso porcentual del sector servicios se situó en un 50% y no ha hecho más que aumentar<sup>22</sup>. Queda totalmente claro que los dirigentes chinos están totalmente decididos a recuperar el esplendor imperial de China y su proyecto más ambicioso no tiene nada que envidiar a los proyectos faraónicos de las dinastías imperiales; la Nueva Ruta de la Seda, en el que como

es normal, se mezclan la geopolítica, la Historia y la economía. Y es que si el proyecto ha sido bautizado como “Nueva Ruta de la Seda” su propio nombre implica que hubo una “Antigua Ruta de la Seda”. Esta se remonta hasta el siglo I a.C. y con el paso de los siglos se fue transformando en una compleja red de caminos comerciales que discurre por China e India hasta llegar a Occidente. Por estos caminos se comerciaba con todo tipo de productos, pero el más importante y el que dotaría de nombre a estos caminos; la seda. Los primeros pasos en la apertura de la Ruta de la Seda datan durante los años de las campañas de Alejandro Magno y se mantuvo en activo hasta la caída del Imperio Romano de Occidente en el año 476. La ruta experimentó un resurgir durante la dominación mongola, pero la fragmentación de este imperio y la conquista de Constantinopla por los turcos en 1453 supusieron unos golpes de los que no se pudo reponer<sup>23</sup>.

Tras siglos en el olvido la Ruta de la Seda volvió a surgir en el año 2013, cuando el proyecto no pasaba de ser una simple idea, que sería presentada oficialmente en el año 2015. La Nueva Ruta de la Seda consiste en un gigantesco grupo de infraestructuras que van desde puertos a aeropuertos pasando por telecomunicaciones y que se dividen en dos vertientes, pero que pertenecen a su mismo proyecto. Por tierra encontramos el “Cinturón Económico de la Ruta de la Seda”, por el que se unen Europa y China a través de Asia Central, mientras que por el mar discurre la “Ruta de la Seda Marítima del siglo XXI”, que uniría los puertos de China, Oriente Medio, Europa, África y América del Sur, donde se construiría una vía férrea de 5000 kilómetros entre el puerto brasileño de Acu y el peruano de Ilo, que mantendría una ruta marítima regular con China<sup>24</sup>.

El PCCH es consciente de la gigantesca envergadura de su proyecto y no ha escatimado esfuerzos y recursos, desplegando toda su diplomacia y recursos económicos. Pekín ha puesto en marcha su maquinaria económica, que le ha proporcionado la cantidad de 40.000 millones de dólares, a los que se le unirían 50.000 millones de dólares procedentes del Banco Asiático de Inversión en Infraestructuras. La justificación de unos gastos tan astronómicos reside precisamente en las debilidades de la economía china; las cadenas de suministro. China presenta una dependencia crónica de sus rutas marítimas para abastecerse de materias primas y

20 Juan Vázquez Rojo, “Fortalezas y límites de la economía china en su inserción en el orden internacional”, *Sociología Histórica: Revista de investigación acerca de la dimensión histórica de los fenómenos sociales* vol. 11, n 2 (2021): 110.

21 Alfonso Zurita Borbón, “China, el despertar del dragón rojo”, *Boletín IEEEE*, n 1(2016): 5.

22 Zurita Borbón: 20.

23 Julio Albert Navarro, “La nueva Ruta de la Seda”, *Revista General de Marina* vol. 270, Mes 1-2 (2016): 44-47.

24 Adrián Vidales García, “La nueva ruta de la seda y el resurgir geopolítico de China”, *Boletín IEEEE* n 3 (2016): 6.

energía, de ahí que haya desarrollado una colosal ruta marítima defendida por sus bases militares, el llamado “Collar de Perlas”. Aún con su fortalecimiento en el mar el gigante asiático no se lo juega todo a una carta y pretende conseguir lo mismo que consigue en el mar, materias primas y energía, por vía terrestre a la vez que da salida a sus productos<sup>25</sup>.

El principal escollo al que se enfrenta este gigantesco plan se encuentra en que no basta solamente con la voluntad china, sino que amerita de la colaboración de un gran número actores, tanto mundiales como regionales, que buscan su lugar dentro del nuevo orden multipolar o buscan reconfigurar sus relaciones con el estado chino. La Nueva Ruta de la Seda arrancaría de la región de Sinkiang, cuya situación geográfica y social plantea grandes problemas al gobierno central. Sinkiang está habitada mayoritariamente por la etnia uigur, de religión musulmana y apoya abiertamente la independencia de su región. Los uigures han sido testigos de cómo en las últimas décadas el PCCH ha empleado una política que busca el desplazamiento de la cultura local en favor de la etnia Han, que ha copado la propiedad de las tierras y los cargos públicos. Esta región limita con Pakistán, desde donde se apoya la causa independentista de los uigures mediante la protección a terroristas. El siguiente eslabón chino de la Nueva Ruta de la Seda es el Tíbet, que hasta 1950 fue una teocracia budista en la que las familias nobles practicaban un feudalismo en el que los habitantes estaban sometidos a esclavitud. Recientemente ha cobrado gran importancia dentro del organigrama chino al hallarse un gran yacimiento de litio. Más al oeste la ruta continúa con Kazajistán, con una población de 16,5 millones de habitantes y también se ha convertido en una pieza clave para la autonomía energética china por sus vastas reservas de hidrocarburos y petróleo y por su cercanía China ha redoblado sus esfuerzos para mantener cerca a este país, ya sea mediante acciones diplomáticas o inversiones millonarias en proyectos de infraestructura. Lo que no consigue China mediante la persuasión, lo consigue a golpe de talonario<sup>26</sup>.

Kirguistán es la siguiente parada en la Nueva Ruta de la Seda, con una población de 5.5 millones de habitantes y una extensión de 198.500 km<sup>2</sup> bajo la que se ocultan yacimientos de aluminio y sus tierras facilitan el cultivo del algodón. Es el país más pobre de Asia y para tenerlo cerca China ha financiado grandes proyectos de infraestructura, lo que puede ocasionar conflictos con Rusia, el mayor inversor extranjero en el país, además de con el partido islamista gobernante por

las acciones hostiles contra la etnia uigur de Sinkiang<sup>27</sup>. Con todos estos nuevos proyectos China pretende dar carpetazo al Siglo de la Humillación y pretende usar la globalización a su favor para volver a ostentar el puesto de potencia mundial<sup>28</sup>.

El renovado resplandor de la Ruta de la Seda no ha sido suficiente para deslumbrar a la multitud de países centro asiáticos por la que supuestamente debe discurrir, y estos, lejos de convertirse en meras paradas de esta ruta, han desarrollado su propia agenda, que puede coincidir más o menos con los planes de Pekín, mientras que la tradicional presencia rusa se disuelve a causa de la guerra de Ucrania y los Estados Unidos han dejado un gran vacío tras su retirada de Afganistán que pretende llenar China. Estos países buscan un equilibrio entre todos los actores regionales, buscando beneficiarse de las ventajas que les ofrecen estos estados, que a menudo suelen estar enfrentados entre sí. Los dos ejes entre los que basculan las naciones centroasiáticas son Rusia y China. El primero por ser la potencia tradicional de la zona, pues hasta 1991 formaban parte de Rusia primero y luego de la URSS. Rusia es el principal inversor en la zona y una enorme cantidad de remesas llegan desde su territorio, pero China viene pisando fuerte con sus faraónicos proyectos, que por lo general son del agrado de los dirigentes centro asiáticos. Agrado ocasionado a partes iguales por las grandes ganancias y por su deseo de no depender enteramente de Rusia<sup>29</sup>.

Para conseguir sus objetivos, China ha desplegado una inmensa red diplomática encaminada a asegurar sus inversiones, ejerciendo de mediador en los conflictos de Oriente Medio, Afganistán o Ucrania<sup>30</sup>. Sus tentáculos llegan incluso al continente africano, en el que ha desarrollado una mezcla sui-generis entre diplomacia y relaciones comerciales, sufragando proyectos de infraestructura de los que se benefician ambas partes mientras que Pekín los trae a su área de influencia<sup>31</sup>.

27 Albert Navarro: 43.

28 Alonso Molina Alcolea. “Donde entra el comercio, no entran las balas. Geopolítica de la Nueva Ruta de la Seda. *Jornadas RR.II.*, 2023.

29 Federico Aznar Fernández-Montesinos. “Movimientos geopolíticos en Asia Central”. Documento de Análisis IIEE (2022): 22-23.

30 Guillermo Moya Barba. “El ascenso de China como mediador internacional: construyendo la Nueva Ruta de la Seda”. Documento de Opinión IIEE (2023): 3-8.

31 Óscar Garrido Guijarro. “China y África, un maridaje geopolítico que funciona”. Documento de Análisis IIEE (2023): 1-6.

25 Vidales García: 7.

26 Julio Albert Navarro, “La nueva Ruta de la Seda”: 42.

Si incluso el proyecto estrella de China se enfrenta a problemas estructurales el resto de su economía tampoco iba a escapar. El giro de la economía china hacia el sector terciario no solo viene motivado por la búsqueda de convertir el país en uno de “renta alta” sino que la economía china también adolece de limitaciones que podrían lastrar seriamente la visión del PCCH para las próximas décadas. Uno de estos problemas consiste en los enormes desequilibrios que ha creado el crecimiento económico, pues se dan unos niveles altísimos de ahorro e inversión, pero bajos en lo que respecta al consumo, algo anclado en la mentalidad china forjada por todo un siglo de pobreza y escasez pero que ahora se torna en un gran obstáculo para lograr la tan ansiada transición a la economía tercerizada. Otra problemática china era la que hace décadas era una de sus mayores fortalezas; la inversión, y es que el invertir en China hace unos lustros se tornaba extremadamente rentable en poco tiempo, pero ahora ha entrado en un flujo de rendimientos decrecientes, reflejándose en unos porcentajes que en 2007 alcanzaron un 10,38% que para el año 2010 cayeron a un 7,56%. Sin embargo, el principal problema de la economía china no se encuentra ni en la rentabilidad de sus inversiones ni en su reducido consumo, sino en el descenso de la mano de obra. Se prevé que la población en edad de trabajar se reduzca en 47 millones para el año 2030 amenazando seriamente la reasignación de mano de obra que planea el PCCH para su más que deseada transición al sector servicios, lo que haría disminuir aún más la rentabilidad de las inversiones al aumentar el poder de negociación de los trabajadores y que los salarios se disociaran respecto a la productividad<sup>32</sup>.

El gobierno chino no se ha quedado de brazos cruzados y a lo largo de las décadas ha puesto en marcha distintas iniciativas para combatir o al menos paliar las amenazas que se ciernen sobre su modelo económico, pues es conocido que si ese crecimiento económico su legitimidad será puesta en entredicho. La crisis de 2008 podía llevar a la hecatombe a la economía china al aumentar aún más la tendencia al ahorro en la población por lo que el PCCH desplegó inversiones millonarias en todos los campos para facilitar el consumo entre la población. La otra línea maestra para conseguir una “sociedad armoniosa” es la reducción de los desequilibrios regionales de las regiones occidentales respecto a las del Este, centradas en poner en marcha proyectos de desarrollo en estas zonas que en los últimos años han sido drenadas de sus habitantes en beneficio de las regiones orientales. A pesar de los enormes esfuerzos por parte de Xi Jinping todos

estos proyectos se quedan pequeños en comparación con el plan “Made in China 2025” cuyo objetivo es hacerse con el liderazgo mundial de la producción de bienes de alta tecnología y erradicar su dependencia de las materias primas importadas del exterior mediante la producción interna, convirtiéndose de esta manera en el principal productor de sectores tan estratégicos como la robótica, los vehículos eléctricos, las telecomunicaciones, las energías renovables o el Internet 6G. Las empresas chinas son la punta de lanza de este plan, pues su relación con el Estado les ha reportado importantes beneficios a cambio de la colaboración con sus proyectos en distintas áreas, que van desde el desarrollo de misiles hasta el traspaso de datos y de información de los ciudadanos. Estas empresas ya se han expandido por el resto del mundo, lo que ha ocasionado conflictos con otros países, donde despiertan un gran rechazo por sus relaciones con los jefes chinos<sup>33</sup>.

Aún con todas sus falencias, la economía china le ha permitido a su gobierno pasar de una situación de debilidad a recuperar la iniciativa y recuperar la batuta en las relaciones políticas del continente asiático y es que China ha empleado grandes porciones de su generoso PIB en fortalecer sus ejércitos con dos fines; la protección de sus intereses en base a los recursos que yacen bajo el lecho marino y dotar de fuerza a las reivindicaciones territoriales chinas. Ambas razones a menudo se solapan.

El Mar Meridional de China tiene unas dimensiones de unos 3.500.000 km<sup>2</sup> y se encuentra salpicado por unas 200 islas de entre las que destacan los archipiélagos de Paracelso y Spratly. Es en este espacio donde se ubican las reclamaciones geopolíticas chinas, aunque no son las únicas, pues entre los demandantes están países como Taiwán, Vietnam o Filipinas. Entre las razones que encontramos para estos reclamos, al menos por parte china, están ancladas a sus dinastías imperiales, pero en el fondo encontramos razones económicas vinculadas a la ansiada independencia energética, pues en las profundidades de este mar se encuentra el mayor yacimiento de manganeso de todo el continente asiático, así como petróleo, gas natural y bancos de pesca. Para dar un espaldarazo a sus demandas el gigante asiático ha construido islas artificiales para acceder a su zona económica exclusiva, adquiriendo la potestad para explotar esos recursos. La geopolítica china en el mar se ha articulado en torno a dos líneas maestras; la línea de los nueve puntos y la estrategia del collar de perlas. La línea de los nueve puntos consiste en la unión de las zonas económicas

32 Juan Vázquez Rojo, “Fortalezas y límites de la economía china en su inserción en el orden internacional”: 116.

33 Vázquez Rojo:118-119.

exclusivas de sus islas, haciéndose con el 80% de la superficie de este mar, mientras que la estrategia del collar de perlas consiste en la compra o el arriendo de las instalaciones portuarias críticas de las que dependen sus cadenas logísticas<sup>34</sup>.

Pero de entre todos los conflictos territoriales que mantiene China destaca de entre todos los demás el que afecta a Taiwán. La independencia de la isla de Formosa es el producto de la convulsa historia china durante el siglo XX. La isla de Taiwán ha sido objeto de deseo de distintas potencias y en ella se instalaron portugueses, españoles y japoneses pero la presencia china se remonta al siglo XVII, cuando en el año 1683 fue totalmente conquistada por la dinastía Qing. La isla se mantuvo en poder de los japoneses desde el año 1895 hasta 1943, pero la derrota del Kuo Ming Tang en la guerra civil china ocasionó un éxodo de nacionalistas que crearon una república en la isla. Bajo el gobierno de Chang Kai Chek se promulgaron planes orientados a conseguir un gran crecimiento económico centrado en la exportación y sobre todo en la fabricación de alta tecnología, con un crecimiento anual del 8,8% al año. El gobierno de Chang Kai Chek era reconocido ampliamente como único representante de China, pero el reconocimiento llegó a su fin cuando EEUU pasó a reconocer a Mao y al PCCCH como representantes legítimos de China para debilitar a la URSS. Desde entonces las sucesivas administraciones estadounidenses han puesto en práctica la “ambigüedad estratégica”, reconociendo a China para beneficiarse de las relaciones comerciales mientras que sigue manteniendo relaciones con Taiwán y le apoya militarmente, aunque no lo reconoce diplomáticamente<sup>35</sup>.

Aunque durante la administración de Jintao las relaciones entre Taiwán y China parecían haber alcanzado cierto grado de entendimiento este se desvaneció cuando en 2017 Xi Jinping alcanzó las mayores cotas de poder que se habían visto en China desde Mao. El mandatario chino había impuesto al partido y a él mismo la tarea histórica de reunificar Taiwán con China. Además de la visión histórica del conflicto bajo este subyacen también intereses económicos y geoestratégicos, pues para China Taiwán es la última “cuenca” que le falta a su “collar de perlas”, pues si ya ha puesto remedio a un

posible embotellamiento por el Estrecho de Malaca la independencia de China le bloquea una salida completa al Mar de China Meridional y al Pacífico<sup>36</sup>.

A pesar de todas las amenazas que se ciernen sobre la isla, Taiwán tiene una carta que puede jugar a su favor, su producto estrella; los semiconductores. En el panorama actual los semiconductores se han convertido en un recurso crítico y su principal aliado, así como su principal enemigo los necesitan desesperadamente, pues ambos han intentado instalar plantas de semiconductores en sus territorios sin ningún éxito, pues les falta el factor humano que a Taiwán le ha costado décadas formar y no deja ir, ya sea mediante generosos honorarios o expectativas de desarrollo profesional<sup>37</sup>. Unas maniobras militares chinas mal calculadas y próximas a las aguas taiwanesas podrían convertir esta isla en una auténtica trampa de Tucídides, en la que EEUU y China podrían quedar atrapados<sup>38</sup>.

Todas las acciones de China están encaminadas a implantar un multilateralismo en el que destaque su modelo de Estado, con unas fuerzas armadas capaces de medirse contra cualquier potencia, una sociedad próspera y un país innovador tecnológicamente que sepa equilibrar la globalización, todo bajo el liderazgo del partido<sup>39</sup>.

Una situación similar a la de China está experimentando el subcontinente indio, que 76 años tras su independencia cuenta con todos los recursos necesarios para estar entre los grandes poderes mundiales. Desde principios del siglo XX los distintos líderes indios han ido superando el tradicional aislamiento de su país, estableciendo relaciones con EEUU a partir de los atentados del 11 de septiembre, pues el país estadounidense buscaba la ayuda de una de las pocas democracias en la zona a la vez que el fortalecimiento indio significaba un debilitamiento chino en la región<sup>40</sup>.

De entre la gran cartera de activos que posee la India uno de los más valiosos es su ubicación geográfica, que le otorga el control del 90% de las rutas marítimas mundiales, constituyendo uno de

34 Julio Albert Navarro, “Geoestrategia y Geopolítica del Mar Meridional de China”, *Cuadernos de pensamiento naval: Suplemento de la revista general de marina*, 21 (2016): 24-25.

35 José Pardo de Santayana, “Taiwán, la mecha que podría prender una gran guerra”, en *Panorama geopolítico de los conflictos 2021* coord. por José Ignacio Castro Torres (Instituto Español de Estudios Estratégicos, 2021), 5-8.

36 Pardo de Santayana: 15-16.

37 Pardo de Santayana: 21.

38 Josep Barqués Quesada, “El conflicto de Taiwán como eslabón del «giro» de la geopolítica mundial hacia el Indo-Pacífico”, *Revista general de marina*, vol. 283 (2022): 591.

39 Juan Leñas Casas. La visión mundial de China y el XX Congreso del PCCCH. Documento de Análisis IEEE (2023): 1-5.

40 Eva Borreguero Sancho, “India, geopolítica en tiempos de cambio”, *Política exterior*, vol. 31, n 179 (2017): 4.



los *choke points* más importantes junto a Malaca, Ormuz y Bab-el-Mandeb<sup>41</sup>. A pesar de contar con una posición geográfica envidiable y una gran población, el subcontinente indio cuenta con severas limitaciones que lastran sus ambiciones. El más importante de estos desafíos es la enorme desigualdad ocasionada por un crecimiento económico vertiginoso, provocando que el 33% de la población de este país viva con menos de un dólar al día según el Banco Asiático de Desarrollo, lo que origina asentamientos ilegales en los extrarradios de unas ciudades ya de por sí masificadas donde surgen problemas de convivencia y de sanidad. La corrupción también se ha erigido como otro gran obstáculo para el país indio, aunque el surgimiento de una enorme clase media cada vez más exigente con el gobierno hace cada vez más peligroso el clientelismo<sup>42</sup>.

Aún con sus enormes limitaciones la India ha conseguido fortalecer su posición internacionalmente invirtiendo 60.000 millones de dólares en su presupuesto de Defensa, el tercero del mundo solo por detrás de EEUU y China. El gobierno ha unido el desarrollo de su Armada con la prosperidad del país, pues esta última depende de las rutas de suministro y los políticos indios tienen muy en cuenta que, si el 85% de las mercancías a escala mundial se transportan por vía marítima, en el caso indio el porcentaje es aún mayor y alcanza el 90%. Los jefes indios han encontrado otra buena razón para la inversión en su flota en el para ellos preocupante aumento de la presencia china en el Océano Índico, estableciendo una base en Yibuti<sup>43</sup>.

Pero el punto más caliente de la geopolítica india no se encuentra en el mar, sino en un valle al norte, bajo la sombra de la cordillera del Himalaya; Cachemira. Esta región se encuentra repartida entre India, China y Pakistán, tres países que cuentan con armas nucleares en sus arsenales, lo que hace que cada movimiento de alguno de estos países tenga que ser medido milimétricamente para no provocar una escalada militar como la que tuvo lugar en el año 1965, que terminó tras un alto el fuego ordenado por las Naciones Unidas<sup>44</sup>. El gobierno de India, o Bharat, también cuenta con proyectos en el interior. Narendra Modi busca cambiar totalmente el país rompiendo con

el pasado colonial británico renombrando el país con un vocablo que hunde sus raíces en la cultura local, y homogeneizando culturalmente poniendo en el centro la cultura hindú, en detrimento de los musulmanes<sup>45</sup>.

El resurgimiento chino no ha pasado desapercibido a su vecino más relevante y Japón ha salido de su letargo y ha empezado a rearmarse. El país del Sol Naciente no parecería estar destinado a ser potencia mundial, ni siquiera a ser una potencia regional, como mucho un satélite de China, pues es pequeño, su orografía montañosa no le permite tener una gran cantidad de tierra cultivable y no cuenta con una gran cantidad de recursos naturales. A pesar de sus limitaciones en 1853 salió de su aislamiento de más de doscientos años, aprendió todo tipo de conocimientos de europeos y estadounidenses para incorporarse a la Revolución Industrial y comenzar su andadura imperial, que acabó en 1945 tras su derrota en la II Guerra Mundial. A la derrota siguió la humillación y Japón fue obligado a mantener unas fuerzas militares y policiales mínimas; cedió su autonomía militar y acogió a fuerzas estadounidenses en Okinawa. A cambio de su postración, el país nipón recibía ayuda económica de EEUU, consiguiendo así reconstruir su industria hasta hacerse con distintos mercados, como los de electrónica, biotecnología e industria pesada<sup>46</sup>.

Conforme se iban sucediendo las décadas del siglo XXI el PIB chino no hacía más que crecer hasta que en la segunda mitad del siglo XXI, ya ha superado al japonés. La desconfianza japonesa hacia sus vecinos, tanto Rusia como China, no ha hecho más que crecer y ha suscitado muchas críticas a su política de defensa encabezadas por Shinzo Abe, pues las Fuerzas de Autodefensa de Japón son de un tamaño tan reducido que en caso de un conflicto de alta intensidad con China no podrían por sí mismas cumplir su función. La idea de un conflicto entre China y Japón no es para nada descabellada a juzgar por la historia reciente entre estos dos países, pues los chinos aún tienen muy presente la invasión y los crímenes de guerra japoneses durante la invasión de su país entre los años 1937 y 1945. También van por descontado los conflictos territoriales por las islas Senkaku, unas islas deshabitadas al norte de Taiwán bajo soberanía japonesa y que han sido escenario de conflictos entre las guardias costeras de estos dos países, todo encuadrado dentro de los planes de Pekín para hacerse

41 Josep Baqués Quesada, Andrea Arrieta Ruiz, “La vis expansiva de la geopolítica de la India”, *Revista General de Marina*, vol. 280 (2021): 687.

42 Eva Borreguero Sancho, “India, geopolítica en tiempos de cambio”: 6.

43 Baqués Quesada, Arrieta Ruiz, “La vis expansiva de la geopolítica de la India”: 689-690.

44 Alberto Pérez Morena, “Cachemira: una nueva y peligrosa crisis”, *Ejército de Tierra español* 939 (2019): 98-99.

45 Javier Fernández Aparicio. Hacia la «azafranización» total del Bharat de Modi. Documento de Análisis IIEE (2023).

46 Pío García, “Japón en la geopolítica del siglo XXI”, *OASIS, Observatorio de Análisis de los Sistemas Internacionales* 21 (2015): 5-6.

con el control del Mar de China Meridional. Mientras tanto, Tokio también tiene abierto con Moscú por las islas Kuriles, bajo soberanía rusa y que Japón reclama aduciendo que Rusia anexionó indebidamente tras el final de la II Guerra Mundial<sup>47</sup>.

Mientras que el orden unipolar de EEUU se resquebraja este último parece seguir el mismo camino. La presidencia de Donald Trump estuvo marcada por una profunda polarización que ha debilitado al país tanto en el interior como en el exterior. Los disturbios raciales que cada cierto tiempo se suceden absorben mucho del valioso tiempo que debería emplearse en el fortalecimiento del país en el exterior. A la problemática racial se le une el conflicto político, que llegó a su clímax durante el asalto al Capitolio el 6 de enero de 2021. La problemática social estadounidense es muy extensa y también tiene que ver con la desigualdad, que en los últimos años no ha hecho más que acrecentarse y la gestión de la pandemia de COVID-19 ha suscitado muchas críticas en el interior del país. Si para entonces la situación en el interior del país era poco menos que desastrosa, la del exterior tampoco tenía nada que envidiarle. Vietnam supuso el final del mito de la invencibilidad estadounidense y la invasión de Irak liquidó la confianza en las intenciones de EEUU al descubrirse las verdaderas razones de su intervención y el discurso de la defensa de la democracia fue finalmente sepultado tras abandonar a un país totalmente destruido sin crear la tan pregonada democracia. La credibilidad de EEUU seguiría cayendo en picado durante el mandato de Obama, a causa de las armas químicas, mientras que Trump dejó en la estacada a los kurdos una vez que fue derrotado el Estado Islámico y cayó a niveles aún más bajos tras abandonar la Organización Mundial de Salud en lo más álgido de la pandemia. La retirada de Afganistán ha supuesto el último clavo en el ataúd de la confianza de los socios de EEUU, que han sido testigos de cómo incumplía sistemáticamente todos y cada uno de sus compromisos cuando ya no les convenía o consideraban que ya habían gastado suficientes recursos<sup>48</sup>.

La retirada de EEUU de Afganistán es interpretada por Rusia y China como una muestra inequívoca de decadencia, pero para la Casa Blanca no es más que una reordenación de sus prioridades al considerar que sus objetivos en Oriente Medio ya están cumplidos, pues han asegurado el suministro de petróleo, las principales

organizaciones terroristas han sido descabezadas o ya no representan el peligro de comienzos del siglo XXI. Medio Oriente ya no es una prioridad para la Casa Blanca, su interés se ha desplazado aún más al este ya no solo porque la economía china esté próxima a desbancar a la estadounidense, porque su flota ya se pueda medir en pie de igualdad con la suya, sino porque supone el mejor ejemplo de un modelo de gobierno que supone una competencia feroz a la democracia, de la que EEUU se ha proclamado el más férreo defensor, y que está ganando adeptos por todo el mundo, sobre todo en aquellos países en los que no se guarda un buen recuerdo de la intervención norteamericana<sup>49</sup>.

En este contexto de cambios profundos, rápidos e imprevisibles cualquier aspecto se ha convertido en campo de batalla geopolítico en el que los estados compiten por superar a sus rivales. En este momento en el que se entremezclan la geopolítica y la economía surge la geoeconomía. Tiene varias acepciones, aunque una de las más acertadas es la de Pascal Lorot, que definió a la geoeconomía como “las estrategias de orden comercial conducentes a adquirir el dominio de ciertas tecnologías claves o a conquistar ciertos segmentos del mercado mundial”. Esta subdisciplina centra su interés en diversas problemáticas de carácter económico como las crisis económicas, la regulación de los mercados, la manipulación del valor de las divisas monetarias, el papel de empresas de sectores estratégicos, el abastecimiento de materias primas etc... La geoeconomía no viene a sustituir a la geopolítica, la geoeconomía es la evolución de la geopolítica ocasionada por un momento en el que la economía se ha vuelto un arma más en un campo de batalla que se extiende por todo aspecto imaginable<sup>50</sup>.

Actualmente la geoeconomía se desenvuelve en un contexto en el que se podría llamar “financiarización de la economía”, en el cual los ingresos provienen de las operaciones financieras y que no representan crecimiento económico ni generación de empleo. Las economías china y estadounidense se encuentran ahora mismo profundamente entrelazadas, pues el país asiático es el principal exportador a EEUU y mantiene su posición de superávit comercial, mientras que, para poner la balanza a su favor, el país norteamericano le obliga a una compra masiva de dólares para mantener el valor del yuan por debajo del de su propia moneda. Mientras tanto, en Europa la geoeconomía pivota en torno al euro como moneda, pero a su vez existe una “economía interna” a la hora de tomar decisiones

47 Alejandro Mackinlay Ferreirós. “Japón, el retorno a la geopolítica de una potencia marítima”, *Boletín IEEE* 28 (2022): 849-850.

48 Jorge Dezcállar de Mazarredo. “La crisis del orden hegemónico de los Estados Unidos”, *Panorama Estratégico* 2022 (2022): 4-6.

49 Dezcállar de Mazarredo: 11.

50 Eduardo Oliver Arenas. “Geopolítica de la economía global”, *Cuadernos de estrategia* 174 (2015): 107.

sobre hacia donde guiar la política económica. La economía europea se encuentra dividida entre los distintos intereses de los países que conforman la Unión Europea, que cristalizaron en el Brexit, tras el que Reino Unido acabó con su pertenencia a la Unión Europea. Tras la salida de Reino Unido volvió la clásica pugna europea; Francia y Alemania se disputan la primacía económica, y la consiguiente política, en el continente. La debilidad europea no hace sino acrecentar tras la nula estrategia europea en materia de energía, lo que ocasionará problemas muy graves en 2023. La UE no solo ha desatendido la política energética, sino que también la defensa se encuentra abandonada y sigue sin tener una política migratoria a pesar de las sucesivas crisis. Todas estas deficiencias dejan a Europa en bandeja para la entrada china en los sectores que el viejo continente ha abandonado, ya sea por ignorancia o por indiferencia<sup>51</sup>. En un mundo donde hasta la economía se ha convertido en un campo de batalla, la energía se emplea como un arma, incluso las renovables, monopolizadas por empresas estatales, cuyos dueños buscan sacarle el máximo partido para sus ambiciones geopolíticas<sup>52</sup>.

Para mantener sus posiciones, los estados demandan una gran cantidad de energía y el petróleo adquiere una importancia aún mayor de la que ya tenía, dotando de un enorme poder a los países productores. Entre los países productores de petróleo encontramos países con poblaciones pequeñas; como Arabia, Kuwait, y con poblaciones más grandes; México, Noruega, Irán o Argelia. A menudo estos países son totalmente dependientes de los ingresos de las ventas de crudo, haciendo subir el precio de este cuando se ven superados por la gran cantidad de gastos suntuarios en los que dilapidan las ganancias sus gobernantes, a menudo de petromonarquías. Como estos problemas son comunes a la gran mayoría de países productores, estos se unieron en la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), dando como resultado a un actor geopolítico supraestatal de gran peso internacional que ha conseguido presionar lo suficiente a los consumidores para conseguir sus propios objetivos, y si no los lograba por la diplomacia lo hacía mediante crisis ocasionadas por la subida del precio del petróleo. Las empresas privadas también tienen papeles protagonistas en esta nueva guerra por la energía y a grandes rasgos encontramos tres tipos de estas empresas. La primera se remonta a finales de la II Guerra Mundial, pero tras las sucesivas crisis y

el crecimiento del sector financiero estas optaron por fusionarse, dando como resultado multinacionales gigantescas con un poder de decisión desorbitado que les permite negociar en pie de igualdad con los gobiernos más fuertes del mundo. Otro perfil destacado responde a grandes empresas estatales que ya no se limitan a la explotación del petróleo y han diversificado sus inversiones. Les caracteriza su papel como instrumento político al servicio de sus respectivos gobiernos<sup>53</sup>.

A pesar de la gran variedad de actores geopolíticos implicados en el petróleo los más destacados siguen siendo los países, pues a fin de cuentas los yacimientos se ubican en su territorio. En África se encuentran numerosos países con yacimientos de petróleo bajo sus suelos, pero la debilidad de sus estados les impide sacar todo el partido a sus explotaciones, además de ser el caldo de cultivo perfecto para la actuación de grupos criminales y terroristas. El factor que posibilita todos estos problemas es la inestabilidad política junto a la corrupción, que debilita a los ya de por sí débiles estados por su reciente constitución no pueden hacer frente a los distintos peligros, como el terrorismo o el crimen organizado que se valen de la porosidad de las fronteras de estos estados para desarrollar sus actividades. Otra de las potencias petroleras es la Federación Rusa, que tras los convulsos años que siguieron a la caída de la Unión Soviética ha conseguido incorporarse al siglo XXI como el principal exportador de gas natural tras la privatización de su industria del sector energético este se ha convertido en la columna vertebral de la economía rusa. El Kremlin no ha pasado por alto el gran valor estratégico de sus recursos naturales y los emplea como arma en sus negociaciones, consciente de que es una de sus grandes cartas para devolver a Rusia a su situación de superpotencia anterior a la caída de la Unión Soviética<sup>54</sup>.

Paralelo a esto, la India se ha convertido en una de las economías de más rápido crecimiento, pero no cuenta con grandes yacimientos ni fuentes de energía en su suelo, haciéndola dependiente de las importaciones de petróleo, demandando 3,4 millones de barriles al día. China por su lado también se ha erigido como una gran demandante de fuentes de energía, pero por el gran tamaño de su población y de su industria ha decidido diversificar sus proveedores, que van desde las

51 Oliver Arenas: 117-119.

52 Aurelia Mañé Estrada. “La geopolítica de las renovables en el capitalismo del siglo XXI “. *Oikonomics: Revista de economía empresa y sociedad*, 16 (2021): 5-6.

53 Pierre Gillhodes. “Geopolítica del petróleo”, *OASIS: Observatorio de Análisis de los Sistemas Internacionales* 8 (2002): 31-34.

54 Natividad Carpintero Santamaría. “Geopolítica de la Energía I”, en *La Nueva Geopolítica de la Energía* ed. Ministerio de Defensa y Instituto Español de Estudios Estratégicos (Madrid: Ministerio de Defensa), 100-104.

antiguas repúblicas ex soviéticas hasta países africanos como Angola<sup>55</sup>. De todo el entramado energético mundial el puesto más importante lo ocupan los países ubicados en Oriente Medio, pues los países que aquí se ubican concentran todo tipo de fuentes de energía, tanto hidrocarburos como petróleo, albergando el 65% de las reservas mundiales. En esta región encontramos grandes productores como Irán, que ha conseguido satisfacer en gran medida sus demandas energéticas mediante el empleo de la energía nuclear, que según el régimen de los ayatolás responde a fines pacíficos. El país persa y la UE han tenido acercamientos en torno a la construcción de un gasoducto en suelo iraní para contrarrestar el poder de los hidrocarburos rusos, pues esa infraestructura llevaría el gas natural de Asia central a Europa evitando el territorio ruso, acabando con el poder de negociación que tiene este país todos los inviernos cuando el frío arrecia en Europa Central<sup>56</sup>.

En contraste con grandes países como Rusia o Irán existen otros productores con una extensión territorial mucho más modesta, pero con una gran producción petrolera, como lo son Kuwait, Omán, Qatar o Emiratos Árabes Unidos. Su economía depende en gran medida de la explotación de sus recursos naturales, representando hasta el 40% de su PIB. Sus grandes reservas y la gran demanda de los países con economías desarrolladas o en vías de desarrollo le confieren una importancia en el panorama internacional sin contar con grandes extensiones de territorio, una población numerosa o un ejército poderoso. Estos países en los últimos años han ido diversificando sus economías para reducir su dependencia del petróleo. Estas nuevas fuentes de ingresos van desde el turismo hasta las energías renovables<sup>57</sup>.

El control de los recursos energéticos del que disponen estos países les confiere un enorme poder, al grado de desplazar el eje del poder en Oriente Medio hacia la Península Arábiga, pero de entre todos los de la zona destacan dos: Emiratos Árabes Unidos y Arabia Saudita. EAU ha podido desplegar una sólida política internacional gracias a la estabilidad de su gobierno, garantizada por las relaciones familiares de quienes lo integran. La política exterior de EAU ha sido trazada en base a dos líneas maestras; el fortalecimiento mediante el poder blando organizando competiciones deportivas o impulsando iniciativas de paz y la defensa de los sectores estratégicos de su economía tendiendo una

red de alianzas con países del entorno como Omán o Israel<sup>58</sup>.

Por su tamaño y recursos, Arabia Saudita ostenta la hegemonía en la región y un importante papel en el mundo islámico, pues alberga los lugares de peregrinación. Su preeminencia dentro de los estados árabes se debe a sus enormes reservas de crudo, pero la casa de Saud es consciente de las limitaciones de este recurso a futuro. Para encarar los problemas derivados de la escasez de su principal activo el heredero y primer ministro, Mohammed Bin Salman, presentó en el año 2016 su proyecto más ambicioso; la Visión 2030. Este es un plan a largo plazo con varios objetivos; el primero consiste en la autonomía estratégica mediante la construcción de hasta el 50% del material militar, reduciendo su dependencia de EEUU, el segundo objetivo de Bin Salman pasa por la mejora de las relaciones diplomáticas con sus vecinos en aras de un aumento de las inversiones extranjeras, normalizando las relaciones con Israel. Sin embargo, la meta principal de la Visión 2030 es reducir drásticamente la dependencia de los hidrocarburos y lograr la cero emisiones de gases de efecto invernadero para el año 2060. Para tan grande objetivo es necesaria una gigantesca inversión en energías renovables. La confianza del heredero saudí en su proyecto es tan grande que, para financiar estas nuevas formas de energía, en el año 2019, puso a la venta el 3% de ARAMCO, la petrolera propiedad de la casa de Saud y su propiedad más rentable<sup>59</sup>.

El sistema internacional había sido sacudido hasta sus cimientos por el COVID, pero sería zarandeado una vez más tras la invasión rusa de Ucrania en el año 2022. Ucrania es un país geográficamente caracterizado por sus enormes llanuras y sus grandes masas boscosas por las que han pasado todos los poderes de Asia, desde los mongoles hasta la Rusia zarista. Durante la Revolución rusa hubo intentos de establecer un estado independiente ucraniano que fracasó frente al empuje bolchevique. La Ucrania soviética era un territorio profundamente dividido entre aquellos que apoyaban el modelo soviético y los nacionalistas que se oponían a un nuevo orden que veían como una continuación de la dominación zarista. Esta división se exacerbó durante la II Guerra Mundial, durante la que hubo ucranianos combatiendo tanto en lado de Alemania como en el soviético. Tras el fin del conflicto el gobierno central soviético ordenó deportaciones de ucranianos con la

55 Carpintero Santamaría: 115-117.

56 Francisco Javier Berenguer Hernández. "Geopolítica de la Energía II", en *La Nueva Geopolítica de la Energía* ed. Ministerio de Defensa y Instituto Español de Estudios Estratégicos (Madrid: Ministerio de Defensa): 149-151.

57 Berenguer Hernández: 156-157.

58 Natalia Torregrosa Ramos. "Emiratos Árabes Unidos, un país en alza", *Boletín IEEE* 28 (2022): 377-379.

59 Natalia Torregrosa Ramos. "La Visión 2030 en Arabia Saudita", *Boletín IEEE* 29 (2023): 530-540.



finalidad de extirpar el movimiento independentista y como castigo a aquellos que habían colaborado con los nazis. Estas deportaciones, las repetidas hambrunas, las repoblaciones con rusos y el desastre nuclear en Chernóbil sembraron el hartazgo en la población. Tras el desmoronamiento del estado soviético Rusia había perdido su salida al Mar Negro en Crimea. Los dos países pronto encontraron un acuerdo según el cual los rusos pagaban por el uso de las instalaciones navales. Las relaciones entre Rusia y Ucrania siguieron en buenos términos hasta que la crisis económica ucraniana y la corrupción ocasionaron la caída del gobierno prorruso de Víktor Yanukovich y los sucesivos gobiernos han tendido a alejarse cada vez más de Moscú y a estrechar lazos con Occidente y sus distintos organismos<sup>60</sup>.

La cuestión de Crimea se había vuelto primordial para Rusia en base a su política de fronteras. La geopolítica de Rusia está condicionada por su geografía, pues sus fronteras no se corresponden con accidentes geográficos y a lo largo de la Historia las diferentes invasiones se han valido de la gran llanura europea para invadir Rusia. Esta experiencia histórica ha condicionado el pensamiento estratégico ruso y los movimientos expansivos rusos han respondido a la necesidad de encontrar fronteras naturales y asegurar la integridad de Rusia. Tras la caída de la Unión Soviética y la consiguiente disolución del Pacto de Varsovia los antiguos aliados de Rusia se iban uniendo gradualmente a la OTAN, o al menos al bloque occidental, comprometiendo aún más las fronteras rusas. Ante el avance otanista Rusia se ha sentido sitiada y al carecer de sus antiguos socios de Varsovia que hacían el papel de fronteras avanzadas ha desarrollado una serie de “posiciones avanzadas”. Kaliningrado es un enclave ruso entre territorio polaco y lituano que alberga una de las principales bases del Ejército Ruso con unos 9.000 efectivos. Es un espacio vital para Rusia, es su única salida al Mar Báltico, un mar totalmente dominado por la OTAN<sup>61</sup>.

Otra zona vital para la supervivencia de Rusia se encuentra al sur, en el Cáucaso. Todos los gobiernos rusos, independientemente de su ideología, han visto a esta zona como “una daga apuntando al corazón de Rusia”, y razón no les faltaba. El norte del Cáucaso es un auténtico polvorín de conflictos étnicos que cada cierto tiempo resurgen y la mayoría tienen origen en los cambios poblacionales producidos por la Unión Soviética irónicamente justificados por una mayor

seguridad. De la larga retahíla de conflictos de esta zona destacan las guerras de Chechenia, en las que los rebeldes llegaron a ocasionar auténticas derrotas sin paliativos al Ejército Ruso, que solo pudo zanjar el conflicto mediante los pactos con los distintos actores regionales, que vendieron su lealtad a cambio de mantener una cuota de poder dentro de una Chechenia bajo dominio ruso<sup>62</sup>.

La incorporación más reciente al aparato geopolítico de las fronteras rusas fue Crimea en el año 2004. Tras el Euromaidan se había hecho evidente el giro ucraniano a occidente en detrimento de sus relaciones con Rusia, que corría el riesgo de perder su base de Sebastopol, su principal base en el Mar Negro. Durante los siguientes 20 días aparecen individuos armados en distintos puntos de la península de Crimea forzando un referéndum no reconocido por la comunidad internacional tras el que la península pasó a formar parte de Rusia<sup>63</sup>.

El viraje ucraniano se estaba tornando insoportable para Moscú, que comenzó a concentrar tropas en la frontera hasta que la invasión se consumó en febrero de 2022. Ucrania siempre ha sido vital para Rusia, pues contando con ella tiene una salida inmejorable al mar Negro, que a su vez desemboca en el Mediterráneo a través del estrecho de los Dardanelos, mientras que, sin ella, Rusia sería un imperio enteramente asiático. La invasión ha tenido consecuencias imprevisibles para todos; Rusia ha quemado todos los puentes que podrían llevar a un acuerdo con Europa, Ucrania ve frustradas todas sus esperanzas de acercarse a Occidente y Europa se ha visto arrastrada a otra crisis más ocasionada por el encarecimiento de la energía al cerrar Rusia el grifo del gas en una respuesta a las sanciones impuestas sobre su economía<sup>64</sup>.

Todos estos cambios han pillado a la UE totalmente desprevenida y ocupada en sus propios conflictos internos. Tras la desaparición del bloque soviético Europa se durmió en los laureles y se descolgó de los cambios económicos y geopolíticos que estaban ocurriendo en el mundo antes expuestos. Actualmente Europa se enfrenta a muchos problemas, pero la mayoría de ellos, o al menos los más importantes, han sido originados por la debilidad crónica de la UE, y es su nula política exterior fuera del discurso de los “valores europeos”. La razón de ser de esta debilidad reside en que las decisiones concernientes a política exterior han de ser aprobadas por unanimidad. Esto,

60 Raúl Suevos Barrero. “Ucrania, una aproximación histórica”, *Ejército de tierra español* 972 (2022): 16-17.

61 Pedro Sánchez Herráez. “Crimea, ¿una nueva posición avanzada rusa? (reedición)”, *Boletín IEEE* 25 (2022): 9-11.

62 Sánchez Herráez: 13.

63 Sánchez Herráez: 15.

64 Francisco José Dacoba Cerviño. “Ucrania, nueve años en guerra, por ahora”, *Boletín IEEE* 29 (2023): 3-6.

en un organismo con intereses tan divergentes es poco menos que misión imposible. Mientras que los países europeos no consiguen ponerse de acuerdo ven como son desplazados en mercados que antes consideraban patrimonio suyo. El sector financiero europeo se ha contraído enormemente tras la salida del Reino Unido, la producción manufacturera es meramente testimonial tras la deslocalización de sus principales industrias al continente asiático y está quedando peligrosamente rezagada en el sector tecnológico frente a estos nuevos países asiáticos que parecen monopolizar el desarrollo de todo tipo de tecnologías<sup>65</sup>. Y es precisamente en el desarrollo de nuevas tecnologías donde Europa va a la zaga respecto a China en un momento en el que algunos ya hablan de una Cuarta Revolución Industrial, que ha puesto aún más de relieve la ventaja que dan elementos como las IA o el big data<sup>66</sup>.

Otra problemática europea es saber cuál va a ser su relación con EEUU y China, o si piensa quedarse atrapada en la incómoda situación en medio del fuego cruzado entre las dos grandes superpotencias de las próximas décadas. Si Europa no quiere verse arrastrada a la irrelevancia debe actuar al unísono y emplear como herramientas los organismos internacionales en los que puede negociar en pie de igualdad con EEUU y China. Europa debe admitir que su seguridad ya no es una prioridad para EEUU, y menos aún con la situación en Asia-Pacífico, mientras que con China aún no sabe qué hacer, pues es considerado un socio estratégico y un rival económico a partes iguales. Tras la pandemia parece que la opción que se está imponiendo en la segunda y ya ha calado completamente en la eurozona que su dependencia de China en una amplísima variedad de aspectos es excesiva, al grado de inasumible<sup>67</sup>. Muchas han sido las veces en las que se ha propuesto la transición a una “Europa geopolítica”, pero la falta de cohesión entre los estados, las graves carencias en cuanto a la defensa y la farragosa burocracia complican que esto se materialice a corto plazo<sup>68</sup>.

Mientras que la UE se enfrenta a numerosos riesgos, España cuenta con los suyos propios, como, al igual que el resto de Europa, quedar atrapada en medio de la refriega entre EEUU y China, los conflictos del Sahel y el Magreb, el terrorismo, las amenazas híbridas o la

falta de autonomía energética<sup>69</sup>. España tiene cuenta con una serie de “intereses nacionales de seguridad”, definidos en el Documento sobre la Revisión Estratégica de la Defensa como “aquellos intereses que por su particular importancia merecen un esfuerzo de defensa”. Estos se dividen en “vitales”, “estratégicos” y “otros intereses”. Los primeros son todos aquellos que afectan directamente a la supervivencia de la nación, los segundos son aquellos en los que se apoyan los “vitales”, y los “otros intereses” son aquellos que vienen inherentemente unidos a la posición que España ocupa en la comunidad internacional<sup>70</sup>. En la era de la globalización los intereses nacionales de España pasan por asegurar su independencia energética, el desarrollo e implementación de nuevas tecnologías<sup>71</sup>.

Para defender estos intereses, España ha pasado a formar parte de organismos internacionales en los que la suma de esfuerzos le permite combatir amenazas comunes a una gran cantidad de países<sup>72</sup>. La política de defensa española en 2023 viene condicionada por los acuerdos con la UE y la OTAN, que giran en torno al aumento del gasto en defensa y el giro de la industria española para atender las demandas de un conflicto de alta intensidad. La otra gran amenaza global a la que se enfrentan conjuntamente España y la OTAN es el terrorismo yihadista, una amenaza que trasciende las fronteras que requiere de la colaboración de todos los implicados<sup>73</sup>.

El vacío de poder dejado por Europa en el Mediterráneo está siendo ocupado por Turquía. Desde el ascenso del partido AKP el laicismo kemalista está siendo sustituido por un nacionalismo islamista, anti kurdo y el debilitamiento de los apoyos tradicionales del kemalismo, como las fuerzas armadas turcas. El crecimiento económico turco le ha devuelto a este país la fuerza para restaurar su presencia en la que ha sido su tradicional área de influencia, lo que sus vecinos árabes que sufrieron la dominación del sultán de

65 Federico Steinberg. “La UE en la nueva geopolítica”, *Anuario de Derecho de la Universidad Autónoma de Madrid*, N Extra 3 (2021): 40-41.

66 Andrés Ortega. “Geopolítica de la Cuarta Revolución Industrial”, *Economistas* 165 (2019): 21-24.

67 Federico Steinberg: 44-45.

68 Luis Francisco Rey Arroyo. “Una Europa geopolítica inconclusa en un futuro incierto”, *Boletín IEEE* 29 (2023): 12.

69 Juan José García. “Riesgos geopolíticos a los que se enfrenta España”, *Actuarios* 50 (2022): 20-21.

70 María Dolores Aldora Weber. “Intereses nacionales de España en su entorno geopolítico”. En *Intereses nacionales de España en su entorno geopolítico* (2011): 15-16.

71 Gonzalo de Salazar Serantes. “Los intereses españoles en la era de la globalización”. En *Intereses nacionales de España en su entorno geopolítico* (2011): 35-46.

72 Emilio Sánchez de Rojas Díaz. Los intereses vitales de España: Un enfoque de seguridad compartida. En *Los intereses geopolíticos de España: panorama de riesgos y amenazas*, eds. Ministerio de Defensa y Instituto Español de Estudios Estratégicos: Madrid: 50.

73 Félix Arteaga, Carola García Calvo, Fernando Reinales, Luis Simón, Álvaro Vicente. España en el mundo 2023. Perspectivas y desafíos de seguridad. *Análisis del Real Instituto Elcano*, 83 (2022): 2-7.

Estambul han venido a denominar neotomismo, pues si Erdogan busca distanciarse lo máximo posible de Atatürk en su política doméstica, su política exterior no iba a ser la excepción. Su alejamiento de Occidente ha sido patente tras los repetidos “no” de la UE al ingreso de Turquía y su renovado interés en Oriente Medio<sup>74</sup>.

A pesar de su alejamiento de Occidente, Turquía se puede valer por sí misma en el escenario internacional gracias a su privilegiada situación geográfica, entre Europa y Asia, con salida al Mar Negro, Mar Mediterráneo y con el estrecho del Bósforo bajo control. Su estabilidad económica basada en un crecimiento cercano al 7% y su situación social es una de sus principales bazas para erigirse como un socio fiable en medio de la olla a presión que es Oriente Medio. Ahora los intereses turcos se han volcado a las repúblicas túrquicas de Asia, mientras que Israel intenta entablar buenas relaciones, aunque siempre con el obstáculo de la cuestión palestina. Irán también ha ocupado una página importante en la política exterior turca por su programa nuclear. Mientras que las relaciones con sus vecinos han sufrido una mejoría, con Irak y Siria no ha sido el caso, pues la presencia kurda en estos países y sus reivindicaciones son vistas como una amenaza en Estambul<sup>75</sup>. Esta posición entre Europa y Oriente Medio le ha valido a Turquía ser vista por la OTAN como un miembro de vital importancia, pero que se ha ido alejando paulatinamente en los últimos años por diversas razones, la más importante el apoyo de EEUU a la causa kurda en un momento en el que Erdogan pretende que el elemento aglutinador de la nación sea la religión y la etnia. El asunto kurdo también ha emponzoñado las relaciones con Suecia y Finlandia, que han acogido a numerosos líderes kurdos buscados por crímenes en Turquía. Además, el acercamiento de Turquía a Rusia en materia diplomática, de armamento y de ayuda a evadir las sanciones de la UE no sienta bien entre los miembros del tratado en un momento en el que Moscú vuelve a ser el principal enemigo, teniendo por descontado las constantes tensiones con Grecia por las islas del Mar Egeo<sup>76</sup>.

Como colofón a la deriva económica de Europa llegaron los BRICS, una asociación de las principales economías emergentes que representarían hasta un 20% del PIB mundial con miembros en 5 continentes

dando acceso a casi todos los mercados, pero por el momento con grandes carencias, como la enorme dependencia de China en términos de PIB<sup>77</sup>

La pérdida de importancia de occidente en el tablero internacional y sobre todo en Asia-Pacífico no ha quedado sin respuesta y EE UU, Reino Unido y Australia han unido fuerzas en torno al AUKUS, un tratado de cooperación entre estos tres países que van desde el estrechamiento de relaciones diplomáticas hasta la fabricación de armamento, todo bajo el prisma de servir de contrapeso a China en esta región<sup>78</sup>.

En este estado de las cosas, el gran tablero que es la geopolítica se ha expandido hacia territorios que hace un siglo no despertaba el interés de nadie; el Ártico. La falta de interés de las potencias en el Ártico duró hasta la Guerra Fría, cuando sobre sus aguas discurrían las rutas de los misiles intercontinentales y bajo sus hielos navegaban los submarinos nucleares. En la actualidad el conflicto militar en el Ártico es improbable, pero se podría convertir en un campo de batalla en el que la victoria no significaría derrotar al ejército enemigo, sino acceder a los recursos que yacen bajo las enormes capas de hielo, como petróleo, gas o enormes bancos de pesca. Además de dejar al descubierto estos recursos, un deshielo parcial del Ártico podría beneficiar enormemente a países como Rusia, que podría establecer rutas marítimas con menos obstáculos que su salida al Báltico en San Petersburgo. China sería el otro gran beneficiado al contar con otra ruta, dejando obsoleto el derrotero que discurre por el siempre farragoso estrecho de Malaca<sup>79</sup>.

La tierra ya parece pequeña para albergar tantos conflictos y las potencias se preparan para competir en la nueva frontera; el espacio. El espacio hasta hace solo unos años era un lugar regido por unas leyes que buscaban hacer de él un lugar en alejado de las disputas terrestres, sin embargo, los descubrimientos de minerales bajo la superficie lunar han disparado el interés de distintos países, que a través de lanzamientos de misiles y creación de cuerpos militares van camino de militarizar el espacio<sup>80</sup>.

Las rivalidades geopolíticas ya han trascendido el plano físico, y ahora los estados resuelven sus conflictos en el ciberespacio valiéndose de todo tipo de acciones,

74 José Antonio Albentosa Vidal. “Turquía, autoritarismo, islamismo y “neo-otomanismo”. *Boletín IEEE* 7 (2017): 6-8.

75 Nicolo Perazzo. “Turquía, actor de relevancia en el panorama geopolítico mundial”. *Pre-bie3* 4 (2012): 4-7.

76 Natalia Marcos González. “Turquía y su importancia como aliado de la OTAN”. Documento de Opinión IEEE (2023): 10-14.

77 Enrique Mariscal Garrido Falla. “BRICS ¿una realidad geopolítica?”. *Pre-bie3* 5 (2015): 13-17.

78 Lucas F Martín Serrano. “AUKUS. Trasfondo de un tratado”. Documento de Opinión IEEE (2022): 1-6.

79 Pedro Baños Bajo. “Ártico: Geopolítica de una guerra imposible”. *Ejército de Tierra español*, 837: 130-132.

80 Julie Klinger. “Geopolítica del espacio exterior”. *Anuario internacional CIBOD*, 1 (2021): 140.

que van desde los ciberataques, los robos de datos a actividades de desinformación orientadas a influir en la percepción de la población sobre los conflictos<sup>81</sup>.

#### 4. Conclusiones

La geopolítica surgió a partir de las tesis de algunos estudiosos que consideraban que la geografía determinaba en mayor o menor medida el destino de los países. Esta fue desarrollándose hasta formar parte integral de los planes de gobierno de distintos países, entre ellos la Alemania Nazi, que quiso hundir las raíces de sus postulados en distintas tesis geopolíticas.

Tras siglos de desarrollo como disciplina, una eventual caída en desgracia al terminar la II Guerra Mundial, la completa derrota soviética y la indiscutible hegemonía mundial estadounidense la geopolítica volvió tras el atentado del 11 de septiembre e hizo su regreso a los despachos universitarios y a los programas de gobierno con el sigiloso avance chino en espacios geográficos y comerciales que tradicionalmente habían sido considerados como un monopolio occidental<sup>82</sup>.

En la última década, todo lo relacionado a la geopolítica ha sufrido una auténtica revolución. En cuestión de años se suceden cambios verdaderamente radicales, como son las inteligencias artificiales, los drones, las nuevas formas de energía, la robotización, en los que la geopolítica adquiere un papel organizador, armonizando todos estos elementos y poniéndolos al servicio de los estados y sus propósitos<sup>83</sup>. En la actualidad, al menos en Occidente, hay dos vertientes geopolíticas; el realismo y el liberalismo. El realismo interpreta la guerra como un escenario bastante probable por la naturaleza competitiva de los Estados al no existir una organización supraestatal que los tenga a raya estos pueden enfrentarse cuando lo estimen conveniente, mientras que el liberalismo entiende el mundo como una dicotomía entre “Estados buenos” y “Estados malos”, siendo los primeros los que encarnan los valores liberales, mientras que los segundos serían aquellos contrarios ideológicamente, y la guerra no sería más que obra de autócratas y dictadores antiliberales<sup>84</sup>.

En un mundo en el que todo cambia y nada permanece el éxito y la supervivencia de los Estados residirá en aquellos que mejor se adapten a los cambios, en aquellos que implementen de la mejor manera las nuevas tecnologías, las energías renovables, protocolos para prevenir los llamados “cisnes negros” y mitigar sus efectos negativos<sup>85</sup>.

#### Bibliografía

- Albentosa Vidal, José Antonio. “Turquía, autoritarismo, islamismo y “neo-otomanismo””. *Boletín IEEE* 7 (2017): 1013-1045.
- Albert Ferrero, Julio. “Geoestrategia y Geopolítica del Mar Meridional de China”. *Cuadernos de pensamiento naval: Suplemento de la revista general de marina* 21 (2016): 21-28.
- Albert Ferrero, Julio. “La nueva Ruta de la Seda”. *Revista general de marina* Vol. 270 (2016): 39-51.
- Alcázar Segura, Agustín. “Geopolítica y geoestrategia”. *Ejército de tierra español* no. 868 (2013): 33-37.
- Aldora Weber, María Dolores. “Intereses nacionales de España en su entorno geopolítico”. En *Los intereses geopolíticos de España Panorama de riesgos y amenazas*, editado por Ministerio de Defensa y Instituto Español de Estudios Estratégicos, 13-34. Madrid: Ministerio de Defensa, 2011.
- Arteaga, Félix, García Calvo, Carola, Luis Simón, Fernando Reinares y Vicente, Álvaro. España en el mundo 2023. “Perspectivas y desafíos de seguridad”. *Análisis del Real Instituto Elcano*, 83 (2022): 1-7.
- Aznar Fernández-Montesinos, Federico. “Movimientos geopolíticos en Asia Central”. Documento de Análisis IEEE, 2022.
- Baños Bajo, Pedro. “Ártico: Geopolítica de una guerra imposible”. *Ejército de Tierra español* 837 (2010): 130-135.
- Baqués Quesada, Josep. “El conflicto de Taiwán como eslabón del «giro» de la geopolítica mundial hacia el Indo-Pacífico”. *Revista general de marina* Vol. 283 (2022): 577-594.
- Baqués Quesada, Josep y Arrieta Ruiz, Andrea. “La vis expansiva de la geopolítica de la India”. *Revista general de marina* Vol. 280, (2021): 685-696.
- Berenguer Hernández, Francisco José. “Geopolítica de la Energía II” En *La Nueva Geopolítica de la Energía*, editado por Ministerio de Defensa y Instituto Español de Estudios Estratégicos, 121-164. Madrid: Ministerio de Defensa, 2010.

81 Shaun Riordan. “La geopolítica del ciberespacio”. *Ejército de Tierra español*, 972 (2022): 73-74.

82 José María Pardo de Santayana y Gómez de Olea. “La geopolítica ha vuelto para quedarse”. *Boletín IEEE* 5 (2017): 150-154.

83 Luis Francisco Rey Arroyo. “La revolución de los asuntos de geopolítica”. Documento de Opinión IEEE (2023): 3-4.

84 José Enrique Fojón Lagoa. “Realismo o liberalismo, dos formas de entender el mundo”. Documento de Opinión IEEE (2023): 5

85 Francisco José Dacoba Cerviño. “En un mundo multipolar no sobrevivirán los más fuertes, sino los que mejor sepan adaptarse (reedición)”. Documento de Análisis IEEE (2023): 5-8.



- Blanco Navarro, José María. “Primavera Árabe. Protestas y revueltas. Análisis de factores”. *Pre-bie*, no. 4 (2011): 1-8.
- Borreguero Sancho, Eva. “India, geopolítica en tiempos de cambio”. *Política exterior* Vol. 31, no. 179 (2017): 92-100.
- Cairo Carou, Heriberto. “El pivote geográfico de la historia”, el surgimiento de la geopolítica clásica y la persistencia de una interpretación telúrica de la política global”. *Geopolítica(s): revista de estudios sobre espacio y poder*, Vol. 1, no. 2 (2010): 321-331.
- Cairo Carou, Heriberto. “La geopolítica como “ciencia del Estado”. El mundo del general Haushofer”. *Geopolítica(s): revista de estudios sobre espacio y poder*, Vol. 3, no. 2 (2012): 337-345.
- Carpintero Santamaría, Natividad. “Geopolítica de la Energía I”. En *La Nueva Geopolítica de la Energía*, editado por Ministerio de Defensa y Instituto Español de Estudios Estratégicos (Madrid: Ministerio de Defensa, 2010), 91-120.
- Cayetano y Garrido, Luis. “Geopolítica y globalización”. *Revista general de marina* Vol. 266 (2014): 649-655.
- Cuéllar Laureano, Rubén. “Geopolítica. Origen del concepto y su evolución”. *Revista de relaciones internacionales de la UNAM*, no. 113 (2012): 59-80.
- Dacoba Cerviño, Francisco José. “En un mundo multipolar no sobrevivirán los más fuertes, sino los que mejor sepan adaptarse (reedición)”. Documento de Análisis IEEE, 2023.
- Dacoba Cerviño, Francisco José. “Ucrania, nueve años en guerra... por ahora”. *Boletín IEEE* 29 (2023): 321-327.
- Dezcállar de Mazarredo, Jorge. “La crisis del orden hegemónico de los Estados Unidos”. *Boletín IEEE*, 29 (2023): 25-38.
- Fernández Aparicio, Javier. Hacia la «azafranización» total del Bharat de Modi. Documento de Análisis IEEE, 2023.
- González Martín, Andrés y Aznar Fernández Montesinos, Federico. “Mahan y la geopolítica”. *Geopolítica(s): revista de estudios sobre espacio y poder*, Vol. 4, N 2 (2013): 335-351.
- de Salazar Serantes, Gonzalo. “Los intereses españoles en la era de la globalización” en “*Los intereses geopolíticos de España: panorama de riesgos y amenazas*”, ed. Ministerio de Defensa y Instituto Español de Estudios Estratégicos (Madrid: Ministerio de Defensa), 35-46.
- Fojón Lagoa, José Enrique. “Realismo o liberalismo, dos formas de entender el mundo”. Documento de Opinión IEEE, 2023.
- García, Pío. “Japón en la geopolítica del siglo XXI”. *OASIS: Observatorio de Análisis de los Sistemas Internacionales*, no. 21 (2015): 111-130.
- García, Juan José. “Riesgos geopolíticos a los que se enfrenta España”. *Actuarios* no. 50 (2022): 20-21.
- Garrido Falla, Enrique Mariscal. “BRICS ¿una realidad geopolítica?”. *Pre-bie* 3 5 (2015).
- Garrido Guijarro, Óscar. China y África, un maridaje geopolítico que funciona. Documento de Análisis IEEE, 2023.
- Gilhodes, Pierre. “Geopolítica del petróleo”. *OASIS: Observatorio de Análisis de los Sistemas Internacionales*, no. 8 (2002): 15-42.
- Hernández Alvarado, Joaquín. “Geopolítica del conflicto. El mundo después del 11 de septiembre”. *Íconos: Revista de Ciencias Sociales*, no. 13 (2002): 124-128.
- Herrera Santana, David. “Geopolítica”. *Conceptos y Fenómenos Fundamentales de Nuestro Tiempo* (2018): 1-34.
- Leñas Casas, Juan. “La visión mundial de China y el XX Congreso del PCCH”. Documento de Análisis IEEE, 2023.
- Klinger, Julie. “Geopolítica del espacio exterior”. *Anuario Internacional CIBOD*, no.1 (2021): 140-141.
- Mackinlay Ferreiros, Alejandro. “Japón. El retorno a la geopolítica de una potencia marítima”. *Boletín IEEE*, no. 28 (2022): 844-859.
- Mañé Estrada, Aurelia. “La geopolítica de las renovables en el capitalismo del siglo XXI “. *Oikonomics: Revista de economía empresa y sociedad*, no.16 (2021): 5-6.
- Marcos González, Natalia. “Turquía y su importancia como aliado de la OTAN”. Documento de Opinión IEEE, 2023.
- Martín Serrano, Lucas F. “AUKUS. Trasfondo de un tratado”. Documento de Opinión IEEE, 2022.
- Molina Alcolea, Alonso. (2023). “Donde entra el comercio, no entran las balas. Geopolítica de la Nueva Ruta de la Seda. *Jornadas RR. II*.
- Moya Barba, Guillermo. “El ascenso de China como mediador internacional: construyendo la Nueva Ruta de la Seda”. Documento de Opinión IEEE, 2023.
- Pardo de Santayana, José. “Taiwán, la mecha que podría encender una guerra”. En *Panorama geopolítico de los conflictos*, coord. por José Ignacio Castro Torres (Madrid: Instituto Español de Estudios Estratégicos, 2021), 45-72.
- Oliver Arenas, Alejandro. “Geografía de la economía global”. *Cuadernos de estrategia*, no. 174 (2015): 103-141.
- Ortega, Andrés. “Geopolítica de la Cuarta Revolución Industrial”. *Economistas* no. 165 (2019): 21-24.
- Pardo de Santayana y Gómez de Olea, José María. “La geopolítica ha vuelto para quedarse”. *Boletín IEEE* no. 5 (2017): 148-160.

- Pérez Moreno, Alberto. "Cachemira: una nueva y peligrosa crisis". *Ejército de tierra español* no. 936 (2019): 98-99.
- Perazzo, Nicolo. "Turquía, actor de relevancia en el panorama geopolítico global". *Pre-bie3* no. 4 (2012).
- Rey Arroyo, Luis Francisco. "La revolución de los asuntos de geopolítica". Documento de Opinión IEEE, 2023.
- Rey Arroyo, Luis Francisco. "Una Europa geopolítica inconclusa en un futuro incierto". *Boletín IEEE*, no. 29 (2023): 1106-1118.
- Riordan, Shaun. "La geopolítica del ciberespacio". *Ejército de Tierra español*, no. 972 (2022): 72-77.
- Sánchez de Rojas DÍa, Emilio. "Los intereses vitales de España: Un enfoque de seguridad compartida". En *Los intereses geopolíticos de España: panorama de riesgos y amenazas*, editado por Ministerio de Defensa y Instituto Español de Estudios Estratégicos (Madrid: Ministerio de Defensa, 2011): 47-64.
- Sánchez Herráez, Pedro. "Crimea, ¿una nueva «posición avanzada» rusa? (reedición)". *Boletín IEEE* (2022): 430-447.
- Suevos Barrero, Raúl. "Ucrania, una aproximación histórica". *Ejército de tierra español*, no. 972 (2022): 10-17.
- Steinberg, Federico. "La UE en la nueva geopolítica". *Anuario de la Facultad de Derecho de la Universidad Autónoma de Madrid N Extra 3* (2021): 33-48.
- Talledos Sánchez, Edgar. "De la geografía política clásica a la geopolítica crítica". *Tlalli: Revista de Investigación en Geografía*, no. 1 (2019): 65-79.
- Torregrosa Ramos, Natalia. "La Visión 2030 en Arabia Saudita". *Boletín IEEE*, no. 29 (2023): 530-547.
- Torregrosa Ramos, Natalia. "Emiratos Árabes Unidos, un país en alza". *Boletín IEEE*, no. 28 (2022): 367-381.
- Vázquez Rojo, Juan. "Fortalezas y límites de la economía china en su inserción en el orden internacional". *Sociología Histórica: Revista de investigación acerca de la dimensión histórica de los fenómenos sociales* Vol. 11, no. 2 (2021): 107-132.
- Vidales García, Adrián. "La nueva ruta de la seda y el resurgimiento geopolítico de China". *Boletín IEEE*, no. 3 (2016): 387-399.
- Zamora R, Augusto. "La geopolítica mundial pivota en Asia". *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*, no.146 (2019): 47-56.
- Zurita Borbón, Alfonso. "China. El despertar del dragón rojo". *Boletín IEEE*, no. 1 (2016): 901-933.